

UNIVERSIDAD CATOLICA DE VALPARAISO
FUNDACION ISABEL CACES DE BROWN
VALPARAISO – CHILE

CASILLA 4059

TELEFONOS 56177. 8

En varias oportunidades hemos planteado ya diversos enfoques de la imagen ideal hacia la cual deseáramos ver caminando nuestra Universidad. Hoy día quisiéramos hacer un breve resumen de estos enfoques para referirnos más bien a un aspecto que nos preocupa profundamente y que dice relación con la posibilidad concreta de ir realizando esa imagen ideal de la Universidad.

Vemos esa imagen ideal en íntima relación con el concepto de cultura. Con el concepto de cultura tal como nos lo presentan en sustancia el Concilio; el proceso de dominación del mundo como se llama hoy día, proceso de "aculturación" y que en sí mismo coincide con la realización de la vocación del hombre hecho a imagen y semejanza de Dios. (Gaudium et spes, Capítulo sobre la Cultura).

La Universidad es fuente de cultura e influye determinadamente en ese proceso de aculturación. Pero, este hombre "culto" está animado hoy día por un nuevo "humanismo" que consiste en una palabra, en ser responsable de lo humano a cualquier cuerpo o nación que pertenezcan, el número de hombres y mujeres que toman conciencia de ser los artesanos y promotores de la cultura de su comunidad, crece sin cesar.

En todo el mundo progresa el sentido de la autonomía y de la responsabilidad; lo que, sin duda, es de la más alta importancia para la madurez espiritual y moral del género humano. Se percibe mejor todavía, si no se pierde de vista la unificación del Universo y la misión que nos es impartida de construir un mundo mejor en la Verdad y la Justicia. Somos, por consiguiente, los testigos del nacimiento de un nuevo Humanismo; el hombre se define en él antes que todo por la responsabilidad que asume hacia sus hermanos y ante la historia Gaudium et spes N° 55).

La Universidad se siente responsable de un mundo mejor y quiere orientarse hacia este nuevo humanismo.

Este proceso de aculturación no lo vemos en abstracto, como una dominación del mundo en teoría; lo vemos aquí y ahora, en la realidad histórica, concreta que nos toca vivir, en nuestra Patria y en nuestro Continente. La historicidad significa que este trozo de humanidad en que vivimos está en proceso de desarrollo, proceso que marca absolutamente todos los aspectos de la cultura. Este proceso puede presentarse bajo la forma de una maduración lenta; puede crear entonces; el sentido de paz y de tranquilidad. Este no es nuestro caso.

Esta evolución nuestra aparece bajo el signo de una mutación radical, de un cambio violento. Actualmente este es el caso. Esta experiencia está colocada al centro de la exposición introductora de la constitución pastoral "Gaudium et spes" y es también el principio inspirador de la última Encíclica "Populorum Progressio".

Se pasó de una visión estática a una visión dinámica, de un universo "cíclico", pequeño y tranquilizador a un "universo en expansión", inquietante.

Queremos a la Universidad profundamente insertada en esta evolución, penetrándola reflexivamente a través del estudio del fenómeno social, en todas sus dimensiones.

Ciencias sociales básicas y acción interdisciplinaria, incluyendo la reflexión más universal, filosófica y teológica, son por lo tanto, requisitos insustituibles para realizar la misión de nuestra Universidad.

Hemos analizado en otras oportunidades más en detalle el camino para conseguir esta meta.

Nuestra actitud ante la Verdad, como aproximación progresiva a una síntesis integradora y complementaria que forme parte íntima del proceso cultural pluralista en que vivimos.

También hemos reflexionado sobre el papel específico de lo cristiano en el proceso evolutivo global; su función aceleradora hacia la unidad y hacia la integración y su función de trascendencia o de orientación eficaz de lo "Humano" hacia su plenitud eminente en el Verbo Encarnado. Hemos tocado también otros aspectos de mucho interés, pero no bastan las imágenes ideales y las líneas teóricas. Como les decía al comienzo, estoy hondamente preocupado por las realizaciones, por los compromisos responsables para actuar. En este momento, no me preocupa tanto la línea, sino los realizadores de esta línea, no me preocupa tanto la idea, sino el hombre que ha de realizarla, no me preocupa tanto la clarificación de la imagen ideal sino la realidad concreta que tenemos en nuestras manos y que tenemos que orientar hacia ese ideal.

Yo sé que siempre existe normalmente una tensión dialéctica entre la realidad y el ideal que nunca llegan a coincidir adecuadamente, porque el ideal va creciendo. Pero, debo decir, sinceramente, que experimento en estos momentos una tensión entre la realidad y el ideal que me parece anormal, que la siento crítica. Me sorprende pensando y hablando de una Universidad que no existe en la realidad concreta. Me cuesta encontrar aquellas personas que como un nuevo hombre, son capaces de comprometer su vida con generosidad sin límites en beneficio de una causa, de un ideal, de una imagen ideal de nuestra Universidad.

Miro hacia atrás y veo que se ha avanzado, pero miro hacia adelante, y me doy cuenta que no podemos seguir en este ritmo, es demasiado lento para el momento histórico que vivimos, hay que acelerar, notablemente, la marcha. Reconozco de antemano mis defectos y limitaciones, pero os llamo especialmente a los profesores full-time y a todos los profesores y alumnos, perentoriamente, a hacer un profundo examen de conciencia. ¿Estoy comprometido realmente? ¿Estoy tratando sinceramente de vivir este nuevo humanismo que pide la Iglesia de sentirse solidariamente responsable en mi lugar concreto de un nuevo tipo de Universidad Católica? ¿Estoy dispuesto a afrontar todos los sacrificios que esto significa?

Yo os digo, sinceramente, que la disyuntiva es muy clara. No vamos a claudicar en los ideales, no vamos a bajar el nivel de nuestras metas, de ninguna manera. No queda otra alternativa, puede ser que alguien se de cuenta que no está llamado para esto, que no vacile, que se decida y que de la posibilidad de que caminemos más rápidamente. Perdonadme que os hable tan claro, pero siento el deber de hacerlo, porque no estoy dispuesto a trabajar en algo que no sea posible de encaminar eficazmente hacia su ideal.

Pensamos que las ideas expuestas en diversas oportunidades mantienen su vigencia en toda su extensión. Estamos dispuestos a discutir las y replantearlas cuantas veces sea necesario, como estamos dispuestos, como algo natural en un ambiente auténticamente universitario, a dialogar sobre ellas y a mejorarlas con el aporte de todos.

Deseamos fervientemente una crítica constructiva. Deseamos conocer los errores; pero no para destruir lo poco que tenemos, sino con el deseo de mejorar lo existente o sustituirlo por algo superior.

Muchas veces se nos ha sostenido que los canales de comunicación con profesores y alumnos son defectuosos y que a ello se debe que muchos de nuestros colaboradores ignoren las tareas en que estamos empeñados. Hoy día daremos una respuesta a esta inquietud y les demostraremos que cada uno pudo descubrir con sus propios medios, lo que está a la vista.

Empezaremos por invitarlos a que nos acompañen en un viaje por nuestra Casa Universitaria.

PASEO POR LA UNIVERSIDAD

- 1.- LIBRERIA: Cooperativa, sin costo UCV
Ventas 1965: E° 45.000.- Creación
- 2.- CASINO: Desarrollo de la comunidad universitaria
Mesón y auto-servicio, próximo año.
Tarea: transformar espacio físico en lugar acogedor para desarrollar las relaciones interdisciplinarias.
- 3.- BIBLIOTECA: Catalogación científica, aumento del uso, donaciones.
- 4.- TECNICOS: Traslado de ellos al 1º piso
- 5.- SEGUNDO Y TERCER PISO: Nuevos laboratorios
- 6.- CUARTO PISO: Antes ocupado por pensionado.
Ahora alberga a Fac. Agronomía, Esc. Servicio Social, Música...

7.- DEPARTAMENTOS DE RENTA:

a) Bienestar crecimiento en cantidad y calidad

	1963	1967
Personal Administrativos	3	8
Médicos	3	6
Dentistas	1	3
Asistentes Sociales	3	6
Becas Internas 1963.....	E° 11.503,02	
1964.....	29.069,79	
Becas UCV 1965	66.769,83	
Pres. Jta. 1965	145.800,00	
Aux. Esc.	212.569,83	
Préstamos UCV 1966	102.008,00	
Aux. Esc. 1966	493.740,00	
TOTAL	595.748,00	

b) Instituto de Ciencias Sociales y Desarrollo, Educación Historia y Geografía, Ing. Química, Personal, Contraloría, y luego Lab. de Lenguas, etc.,

c) Organización Administrativa.

8.- COLEGIO RUBEN CASTRO: Primera etapa se entregará fines de año.

Valor: E° 1.200,00.-
Ya se ha invertidos E° 600.000

9.- EDIFICIO COLON:

Comodato con INACAP (capacitación de obreros especializados)
Instalación talleres Mecánica, Electricidad, Electrónica.
Reparaciones por cuenta INACAP.
Usos por los técnicos: 20 hrs. Semanales en cada especialidad.
Laboratorio Luminotecnia: único en Chile

10.- CASTILLO ECHAUREN: Instalación Investigaciones recursos del Mar.

11.- INSTITUTO DEL MAR: Valor: miles de millones. Usufructo gratuito
Iniciación labores: 1965

a) Liceo del Mar:

1966: Creación	3 Cursos	65 alumnos
1966	3 Cursos	305
1967	8 Cursos	325

b) Escuela de Tripulantes

1966: Creación	1 Curso	54 alumnos
1967	2 Cursos	80 alumnos

12.- INSTITUTO DE ARQUITECTURA: Estudio Campus Universitario

13. - TELEVISION: Agua Santa. Primero que salió al aire
Producción por hora:

1964	400 horas anuales
1965	1.500 horas anuales
1966	2.119
1967	2.500 programadas

Televidentes: 1964.....	30.000.-
1967.....	200.000.-

Nuevos equipos: Aumento potencia 0,50 a 12,50

14.- PREOCUPACION DOCENTE CIENTIFICO

1963	57 profesores full time
1964	79
1965	106
1966	166
1967	250 m/m aprox.

15.- DEPTO. PROMOCION DE DOCENTES:

1964 – 966:	73 profesores perfeccionándose
1967	34

Convenios Internacionales

- a) Ford Foundation: Grant para desarrollo y perfeccionamiento Esc. Derecho y Negocios.
- b) Fundación Rockefeller: Grant Univ. Washington- Pesca
- c) O.C.O.E. (Organización de Cooperación y Desarrollo Económico)
- d) I.R.F.E.D.: Para creación y perfeccionamiento de Centro de

Desarrollo

e) O.E.A.: Instituto de Ciencias Sociales y Desarrollo Becas perfeccionamiento en EE.UU. y Europa. Convenio con Inst. Estudios Sociales La Haya

f) Becas patrocinadas por gobiernos de Francia, Alemania, Bélgica, España, Holanda, EE.UU., Inglaterra, etc.

16.- DOCTORADO DE DERECHO:

Esfuerzo de investigación internacional en una misma disciplina.

17.- INSTITUTOS:

a) Ciencias Sociales y Desarrollo: Instrumento eficaz para conocer la realidad y orientar el proceso de desarrollo.

b) Arquitectura

c) Del Mar: Investigación centralizada en el Castillo

18.- PROYECTO DE REFORMA AGRARIA:

La Palma

a) Coherencia con los principios doctrinales (Encíclica Populorum Progressio)

b) Estación Experimental y Centro de Capacitación para Adultos.

Al hacernos cargo de la Rectoría, hace tres años, hicimos un llamado a todos los profesores y alumnos para trabajar en torno a las ideas expuestas. Insistimos claramente que esta obra no podía ser realizada por una sola persona sino que requería del concurso generoso de muchas personas.

Este llamado lo reiteramos con urgencia una vez más. Podríamos parecer a algunos, por nuestra franqueza en el hablar y por nuestra realidad de exponer los hechos como un tanto pesimista frente al futuro de nuestra Universidad. Sin embargo, queremos recalcar el entusiasmo que sentimos por esta obra y las inmensas posibilidades que el diario acontecer nos está mostrando.

No somos pesimistas pero sí somos realistas. Hay muchas iniciativas de gran importancia que son miradas con extraordinario interés por organismos e instituciones, tanto nacionales como extranjeras y cuya puesta en marcha se ha visto postergada por la ausencia de personas que deseen comprometerse seriamente con ellas.

Se ha argumentado y se sigue argumentando en Chile y en el extranjero, que el más grave problema que existe es el económico y sin embargo y aún a riesgo de parecer presuntuoso debemos reconocer que el déficit mayor, que la crisis más angustiosa no es la económica, sino la de los hombres capaces de realizarse plenamente buscando el beneficio de los demás.

Se sostiene que la Industria, las instituciones privadas y aún las públicas, y con mayor razón los organismos internacionales, están atrayendo a los elementos más valiosos, porque están en condiciones de remunerarlos mejor. Esto en cierto sentido es efectivo. Pero, no es menos cierto que, partiendo del supuesto que las personas que trabajan en una Casa Universitaria deben tener una remuneración adecuada, nos atrevemos a sostener que no puede afirmarse que el aliciente económico sea el motor que impulse la labor de aquellas personas dedicadas a la formación de las futuras generaciones.

Seguiremos buscando los medios económicos para dar satisfacción a las necesidades de todos los integrantes de esta Casa Universitaria pero, al mismo tiempo, seguiremos esperanzados en la generosidad de aquellos que puedan comprender la grandeza de esta misión.

Ha sido una experiencia valiosísima el constatar el entusiasmo que despiertan nuestros planteamientos sobre lo que debe ser una auténtica Universidad y sobre lo que debe ser una nueva Universidad Católica para la América Latina.

Es triste reconocer que las ideas expuestas en nuestra propia Casa no siempre son recogidas con el entusiasmo y admiración con que lo hacen organismos y personeros de Universidades extranjeras.

Quiero hacer, ahora, una breve referencia respecto a la actitud de la Universidad frente al desarrollo y, particularmente, a su contribución ante la problemática que éste implica.

Ya hemos señalado en muchas oportunidades que la Universidad constituye una forma de vida comunitaria que jamás podrá cumplir su misión si se aísla obstinadamente frente a su contorno social. Somos auténticamente universitarios en la medida en que abrimos nuestro espíritu a lo universal. Nada del acontecer humano puede sernos indiferente; nada de lo que preocupa o interesa al hombre deja de ser elemento constitutivo de nuestro quehacer cotidiano.

La Universidad contemporánea, aquella que quiere realmente cumplir un rol efectivo y orientador en el proceso social, debe ser concebida como un organismo profundamente injertado en el devenir histórico, en recíproca participación e intercambio con las fuerzas nuevas que emergen para dar a la vida humana una mayor dignidad. La Universidad es para nosotros un impulso latente hundido en lo más profundo del acontecer espiritual, económico, político, educacional y cultural del mundo.

Ese proceso constante de desenvolvimiento en el que se despliega todas las fuerzas o elementos que impulsan el tránsito de un determinado nivel de vida a otro superior, más humano y más pleno, recibe hoy la denominación genérica de "desarrollo", palabra que es como un desafío y una advertencia para los pueblos del mundo, tanto por el esfuerzo creador que supone como por la responsabilidad que implica, según sea el grado que cada nación haya logrado consumir en ese proceso.

Ya está demostrado que el desarrollo no constituye una fuerza librada espontáneamente a su propio impulso. Una larga y muchas veces dolorosa experiencia que para muchos seres resulta irreversible ha llevado a los hombres a comprender que el desarrollo puede y debe ser la resultante de una intervención racional y planificada, en donde entren en juego armónico todos los factores que comprometen vitalmente el destino de una comunidad. El hombre con su inteligencia puede orientar el desarrollo y con su libertad, elegir los medios que lo detengan o lo aceleren proyectando el proceso global hacia metas claramente definidas, que han de proporcionar un bien común objetivo a todo el cuerpo social sin exclusiones.

Es tan vasto y complejo el sistema de fuerzas que entran en movimiento en un proceso de desarrollo que resulta muy fácil cuando no se posee una conciencia clara y definida respecto de los fines, perder el control de esas fuerzas y sucumbir ante su presión desordenada y anárquica. La más alta responsabilidad de los gobernantes y el más perentorio deber en la hora actual para las naciones es poseer una mentalidad definida frente al desarrollo, una inspiración filosófica que sirva de norma reguladora y

ordenadora para determinar las prioridades y jerarquizar las tareas que la comunidad entera debe realizar para cumplir sus metas.

Es aquí donde la Universidad emerge como un núcleo desde el cual se proyecta una concepción filosófica e inspiradora del proceso global del desarrollo. Primordialmente, es a ella a quien se le asigna la responsabilidad de crear un pensamiento y de proyectar una imagen que sea útil, dentro de una sociedad pluralista, para controlar y dirigir sin desviaciones el desenvolvimiento pleno de la sociedad.

Esta misión insustituible de la Universidad encuentra su justificación en su propia naturaleza de comunidad de hombres en la que todas las dimensiones del ser encuentran una atención preferente y sistemática. El ámbito universitario es, permítaseme la comparación, un pequeño reflejo del ámbito social. Tal como acontece en la vida social, la Universidad es la resultante de las diversas dimensiones y problemas que de alguna manera afectan al hombre, sea en el campo educacional, demográfico, psicológico, biológico, económico, político, científico o tecnológico.

Cuando la Universidad ordena esos elementos y los jerarquiza en una labor de conjunto, orientando su marcha hacia metas precisas, cumple, en su particular medida, un proceso de desarrollo, que será auténtico y valioso en la medida en que una concepción filosófica le sirva de fundamento y lo enriquezca permanente. Para lograrlo, la Universidad pone en movimiento todo su quehacer interdisciplinario a fin de elaborar una síntesis coherente del mundo y de la vida. Esa síntesis coherente es la que debe aportar al proceso de desarrollo general de la sociedad en la que la Universidad desenvuelve su existencia.

Cuando hace dos años visitaba por primera vez esta Universidad, especialmente invitado, el Padre Lebret, muchos miraron con escepticismo nuestro propósito. Queríamos tomar conciencia del problema del desarrollo y hacer más nítida nuestra responsabilidad y nuestro aporte para Chile. Elegimos al hombre que durante toda una vida elaboró un pensamiento cristiano frente a esa problemática tan difícil de encarar. Hoy podemos decir que supimos elegir a un maestro que no sólo fue para esta Universidad un guía y conductor, sino que ha pasado a serlo para la humanidad entera, desde el momento en que S.S. el Papa se ha inspirado en sus planteamientos para entregar al mundo su revolucionaria Encíclica *Populorum Progresso*.

De esas conversaciones nació el Instituto de Ciencias y Desarrollo, lugar en donde se elabora permanentemente, en una búsqueda disciplinada y científica, un pensamiento que pueda servir de inspiración en nuestro país a los hombres que tienen la responsabilidad de orientar las actividades que hacen posible el desarrollo nacional.

Nuestro deseo más íntimo es rendir un homenaje al Padre Lebret a través de un esfuerzo cotidiano de toda la Universidad, en el que participen todos los Profesores y alumnos sin distinción, por ir descubriendo y elaborando sin cesar, una mentalidad que sirva de inspiración frente al desafío dramático que para nuestra Patria implica hoy el desarrollo integral.

Muchos de los que ahora escuchan mis palabras son alumnos que por primera vez se incorporan al ámbito universitario, donde todo les resulta nuevo y distinto; incluso este Acto de Inauguración de nuestras actividades. Debemos aprovechar la avidez que despierta en ellos este primer contacto para señalar algunos aspectos de la responsabilidad que les cabe cuando, en una época de su vida y por un especial privilegio que les otorgue la sociedad, asumen la investidura de alumnos universitarios.

Junto con saludarlos y darles la bienvenida en nombre de la comunidad de maestros y discípulos que conviven en esta Casa, queremos activar en ustedes una clara toma de conciencia personal en orden a lo que significa la incorporación a la Universidad.

Una Universidad no es una estructura terminada, donde todo ya está hecho y en donde los cambios se estrellen frente a esquemas inmovibles, frutos de tradiciones y experiencias cuyo peso impide avanzar hacia nuevas formas de vida académica. Por el contrario, la Universidad es un organismo vivo y actuante, siempre en construcción, constantemente elaborado por el aporte constructivo de todos sus elementos.

Podemos afirmar que cuando ese aporte vital y conciente de todos los elementos que integran la Universidad, declina en intensidad, es la Universidad entera la que lentamente comienza a morir, así como todo organismo pierde la vida cuando alguno de sus componentes deja de aportar su función, rompiendo el maravilloso equilibrio de la naturaleza. En la vida del organismo universitario cada uno de sus elementos debe aportar su función plenamente, en actitud responsable y creadora. Si así sucede, la Universidad es vida auténtica y su papel en la comunidad de los hombres es creador y constructivo.

No sólo trae consigo su presencia física, su alegría espontánea y su entusiasmo juvenil, el alumno que ingresa a la Universidad. Trae algo más importante: trae un germen renovador, una nueva fuerza que permitirá al organismo universitario seguir construyendo un ámbito de verdad y cultura al servicio del hombre.

Creemos que el aporte de los nuevos alumnos y en general del alumno universitario, es esencial, más aún, decisivo para cumplir la misión específica de nuestra Universidad. En esto tenemos una confianza completa, a despecho de quienes piensan que el alumnado es una masa inestable y peligrosa que es necesario controlar con cautela. Quiero reiterarles nuestra confianza y nuestra fe en ese aporte insustituible que ustedes, alumnos, significan para esta Universidad. Creemos que todo alumno es, primordialmente, una persona cada día más consciente de su propio valor y las posibilidades ilimitadas que la vida les entrega por delante.

No temo equivocarme si les digo que, a través de mi modesta experiencia como maestro, he podido constatar año a año, que los nuevos alumnos que se incorporan exhiben una personalidad más definida y una mayor valentía frente a la vida, que son garantía para una Universidad que, como la nuestra, desea siempre renovarse, en actitud libre y valiente. Este proceso de progresiva maduración personal que exhibe la juventud obedece a muchas causas entre las que adquiere especial relevancia el proceso de socialización que ha estado imprimiendo su carácter a la vida contemporánea, abriendo nuevas posibilidades al hombre, junto con cerrar los viejos esquemas que inhibían el pleno desenvolvimiento de la personalidad.

Hoy la juventud es parte integrante de un mundo en que la máxima aspiración social radica en brindar a todos iguales oportunidades para desenvolverse. La juventud sabe que, en esta materia, tiene una importante palabra que decir y, por eso mismo, la dice sin temor y en forma franca, espontánea y decidida.

¡Qué espléndido horizonte se abre para una Universidad cuando la juventud se incorpora trayendo esos valores para depositarlos en el seno de la comunidad académica! Como savia rejuvenecedora que permitirá mantener la vida y la lozanía del organismo universitario, cada alumno se distribuye entre las distintas Escuelas e Institutos para entregar su aporte. Mientras ese aporte responda lealmente a una actitud sincera y constructiva, la Universidad no tiene por qué temer por su futuro. Y

ello porque cada alumno trae en si un presentimiento del futuro; en él descansa la fuerza creadora que más tarde se traducirá en actos concretos, actos que irán conformando la vida de las nuevas generaciones y orientando la marcha histórica de la comunidad.

Por eso es hermoso e importante el papel del alumnado ya que sin él actuaríamos sólo en función al presente sin una proyección hacia el futuro. En la medida en que la Universidad posee una juventud, posee la llave del futuro. En el inquietante mundo de sus anhelos, de sus ilusiones, de sus frustraciones y de sus críticas, cada alumno está forjando la imagen de lo que el mundo será más tarde. La Universidad quiere ser el lugar donde ese mundo inquietante y peligroso encuentre un sentido, una dignidad y una nobleza capaz de modelar el rostro del provenir.

Por eso la Universidad recibe respetuosamente a las nuevas generaciones de estudiantes; ella sabe que no son entes inanimados ni frías cifras que se distribuyen en sus aulas, sino que son seres dotados de una personalidad propia, definida y portadora de una dignidad y nobleza que queremos acrecentar y hacer madurar aún más a través de sus años de convivencia universitaria.

Y porque vemos en cada alumno universitario una manifestación de la voluntad de Dios para que su persona entera pueda desarrollarse en todas sus capacidades como maravilloso y permanente complemento en la obra de la creación y de la redención, es porque queremos impregnar de un sagrado respeto nuestro acercamiento hacia el alumno y hacia todo el maravilloso mundo que representa.

Paralelamente, pedimos el mismo respeto por la Universidad. Ser auténticamente un universitario no significa agregarse numéricamente a una comunidad sino que cumplir con la voluntad del Creador que, se ha dado vida a un ser es para que éste se desenvuelva íntegramente en relación a un fin que debe buscar en cada instante con el aporte de su inteligencia y de su libre voluntad.

Para que esto suceda la Universidad llama a cada alumno a que desarrolle todas sus potencialidades, toda su voluntad creadora, su talento y su imaginación; para que adquiera las destrezas que le permitirán el encuentro íntimo y sincero con su propia existencia. La Universidad desea que el alumno ejercite permanentemente su libertad, que la eduque y oriente, en el severo y disciplinado esfuerzo que supone ser parte activa de una comunidad de hombres que quiere estar al servicio de la verdad, a través de la ciencia y la investigación.

Se comprende entonces que la participación de los alumnos en el Consejo Superior no obedece a un mero capricho de la autoridad universitaria o a una débil actitud ante un planteamiento oportunista sino que, por el contrario, es la necesaria consecuencia del respeto que hacia él profesa la Universidad y de la participación responsable que quiere recibir, a su vez, del alumnado total a quien quiere ver posesionado íntimamente de su papel de actor y sujeto activo del proceso cultural que en la Universidad se lleva a efecto.

Ese papel insustituible comienza, en primer lugar, en el estudio. El rol del universitario sólo se cumple en la medida en que toma clara conciencia de su vocación personal. Y esa vocación, si bien puede emerger espontáneamente, nunca dará verdaderamente su fruto si no se rige y controla por una voluntad atenta, que no perdona las pequeñas fallas y los olvidos, sino que imponga una disciplina personal en la que la libertad, conducida por la inteligencia, sea el signo que oriente al hombre en la búsqueda de la verdad.

Pero porque la Universidad quiere un aporte integral no pide exclusivamente el estudio. Deseamos el desarrollo de todas las cualidades que potencialmente descansan en cada estudiante. En esto creo que todos coincidimos. Pero creo que ello no será posible si el alumno se aísla de su modo circundante sin participar activamente en las inquietudes y en los problemas de la Universidad y la sociedad. El universitario es, por vocación natural, un líder en la comunidad y nuestro deseo es activar en él todos los valores que le permitan participar activamente, en actitud comunitaria, abierta y solidaria, eliminando todo vestigio individualista que pueda cercenar el despliegue efectivo de su personalidad.

Por eso pedimos y hoy reiteramos a nuestros Decanos, Directores y Profesores para que en cada alumno se detengan en actitud respetuosa, tratando de descubrir, en el marco de su misteriosa y distinta personalidad, la real vocación que lo mueve en la vida y su capacidad personal frente a la ciencia, a la investigación, a la docencia o a la vida profesional.

En la medida en que cada alumno posea una conciencia de su propia dignidad y de su valor como persona, se irán haciendo más auténticas las vocaciones e irán desapareciendo esas dolorosas frustraciones que impiden a muchos universitarios descubrir el auténtico sentido de su existencia. Queremos evitar esas desilusiones. No guardar silencio ante la duda ni dar la espalda a las interrogantes ni temerle a los fracasos.

Una inmovible fe en los valores que su persona representa debe presidir su camino por la Universidad. Una actitud atenta y creadora lo alejará de las frustraciones. Pero para ello es necesario que haga aflorar sus inquietudes y que no tema a las interrogantes, sino que por el contrario, manifieste a su profesor, que es su guía y compañero en esta marcha, su inclinación hacia la ciencia, la docencia, la investigación o la vida profesional.

Deseo terminar estas palabras renovando ante Ustedes mi decisión de luchar sin descanso por dar a esta Universidad el destino que le pertenece, destino que es grande e insustituible en nuestro país. Reafirmemos nuestra fe y alentemos aún más nuestro optimismo porque estamos cumpliendo una tarea que si bien implica sacrificios y renunciaciones, también posee un horizonte lleno de posibilidades.

Hemos llegado a constituirnos en una de las Universidades más importantes del país; poseemos una mentalidad innovadora, abierta y valiente frente al proceso de cambio social. Hemos logrado ya distinguimos por nuestro estilo propio y por nuestra decidida manera de encarar las responsabilidades que nos entrega el país. Nuestro crecimiento en los últimos años ha sido extraordinario y extraordinario también ha sido la variedad de las inquietudes y anhelos que ya encuentran cabida en esta Casa de Estudios.

Yo les pido que esa fe y ese optimismo sean el signo distintivo en nuestras tareas, a la vez que una seria llamada de alerta para no caer en la debilidad o el desaliento. Creo que así cumpliremos una importante e irremplazable función en nuestro país y que nuestro aporte logrará, incluso, ser escuchado en el Continente entero.

Pero la misión que nos ha sido confiada no podrá cumplirse sin la participación activa, consciente y leal de todos los elementos que hacen posible la vida universitaria. Decanos, Directores, Profesores, Alumnos, Empleados y Obreros, deben integrarse a esta misión común, incorporarse para hacer de esta Universidad, un todo orgánico en el que cada parte, cumpla su tarea y estimule a las restantes para hacer lo mismo. Esta integración no puede ser pasiva e inerte. Nadie es espectador en esta lucha que

libramos. Nadie tiene el derecho a erigirse en juez y nada más que en juez, olvidando la parte de responsabilidad que le cabe a él para contribuir a la grandeza de nuestra Universidad. Queremos alentar una participación valerosa, creadora y comunitaria que se exprese en hechos concretos y no simplemente en teoría. Ha llegado la hora de la acción y la Universidad no quiere otra cosa que alentar una acción creadora que nos permita superar las deficiencias en lugar de complacernos en criticarlas. No debemos esperar todo de la autoridad ni medrar a costa del esfuerzo ajeno. Cada uno debe ser un artesano que aporte con esfuerzos y sacrificios una piedra en la ciudad que estamos construyendo. Una vez más les pido a todos: Dejémonos de actitudes contemplativas y pongámonos a trabajar todos sin descanso.